



CASIMIRO MORENO

Gitanas ayer en Badajoz durante el II Encuentro Socio-Cultural de Mujeres Gitanas, donde les fue entregada al presidente de la Junta y al de Diputación la insignia de oro.

Rodríguez Ibarra no quiere integración para los gitanos, sino respeto a su cultura

No estaba previsto hablar de las Cuestas de Orinaza

La escolarización de los niños es aún la asignatura pendiente de esta etnia

J. LÓPEZ-LAGO GLEZ. BADAJOZ

«Integración no porque desaparecerían, hay que respetar a los gitanos», decía ayer el presidente de la Junta, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, en la clausura del II Encuentro Sociocultural de Mujeres Gitanas Extremeñas, que se celebró ayer

en la Biblioteca Regional, en Badajoz. Gitanas consultadas creen que una mayor formación académica debe ser el objetivo de esta etnia para los tiempos que corren, en los que admiten que el absentismo escolar sigue siendo significativo por el carácter nómada de los gita-

nos, la mayoría de mercadillo en mercadillo. Aún así, Ibarra resaltó ayer los valores positivos de la raza gitana, que dijo «deberíamos copiar los payos». Se refiere al respeto a sus ancianos, los niños y la familia en general, así como el honor cuando sea con fines positivos.

Para mejorar la convivencia entre payos gitanos Ibarra recordó que hoy día por cada niño gitano que se matricula en una escuela sale un payo cuyos padres no quieren que estudie junto a él.

Son costumbres que hay que corregir, dijo, y también apeló al esfuerzo de la comunidad gitana para que los niños vayan a la escuela. Habló incluso de revisar el sistema educativo para que un pueblo con una cultura nómada no tenga que dar la espalda a la educación de sus pequeños y les pidió propuestas para articular ese hipotético sistema docente.

Pidió propuestas a los gitanos para un sistema educativo acorde con el nomadismo

Mientras, no ve edificante que falten a clase, pues niños payos con apenas 10 años piensan desde esa edad que a los gitanos no les interesa aprender.

De momento, la coordinadora del Proyecto Zaro ('azúcar en caló'), Guadalupe Fernández, des-

taó cómo este programa que se desarrolla desde hace dos años con el fin de fomentar la escolarización está dando muy buenos resultados, ya que, como mínimo, son muchas las madres interesadas en participar, que ya es algo.

Doble condición discriminatoria
Respecto a la mujer gitana, Ibarra resaltó su doble condición para ser discriminada: gitana y mujer.

Aludió a la cantidad de hijos que tienen, pero pidió que no por eso deban convertirse en «esclavas de la casa», «y si algún gitano piensa así está mal, porque no hay que

olvidar que hablamos de seres humanos, no de sólo de gitanos», señaló Ibarra.

Ella es la autoridad interna
Sobre la mujer gitana resaltó que ella representa la autoridad interna, la de la casa, y él la externa, en la calle.

La jornada sirvió también para presentar la Asociación de Mujeres Gitanas de Badajoz, cuya presidenta, Antonia Remedios Heredia Molina, insistió en la necesidad de que los niños gitanos estudien para «integrarse en la vida moderna».

J. L. G. BADAJOZ

No estaba previsto, pero antes de que el presidente de la Junta terminara su discurso, un tanto condescendiente hacia los gitanos, que estaban encantados todos con sus palabras, una joven de nombre Emi puso en aprietos a Ibarra. Ante 200 personas y medios de comunicación le preguntó al presidente por las Cuestas de Orinaza y le invitó a que las visitara, pues aseguraba la joven gitana que son muchas las familias que aún viven allí «en condiciones infrahumanas». «Ese barrio va a desaparecer», le contestó Ibarra, a lo que ella replicó preguntando por las viviendas prefabricadas de realojo que ha construido la Junta a menos de 50 metros, igualmente marginadas.

La conversación continuó luego entre ellos, y pese a las explicaciones del presidente, la joven insistió en que tantas promesas se las creará cuando las vea.